

UN MIRADOR DE COMPOSTELA

EL CASTRO DE SANTA SUSANA

Aunque forma parte de Santiago, domina el conjunto monumental de la urbe jacobea y sus cercanías, y puesto en su alto, la imaginación se va a media Galicia, a esa *terruña* de las rutas jacobeanas como brevísimamente e imperfectamente veremos; y es una balconada, un mirador espléndido sobre los colosales monumentos de Compostela

La Herradura es un precioso paseo y parque, que se desarrolla en torno al Castro de Santa Susana —viejo *Altarium Pollorum* del siglo XII— coronado por la iglesia que lleva su nombre, rodeada de secular *Carballeira* (robleada).

El templo de Santa Susana ya existía antes de don Diego Gelmírez, pero se llamaba entonces templo del Santo Sepulcro. En 1102, el citado primer Arzobispo de Compostela, depositó en ella las reliquias de Santa Susana, traídas de Portugal. Y llevó a cabo la reconstrucción en la forma que tuvo hasta fines del siglo XVI y comienzos del XVII, en que fue reedificada siguiendo las trazas de Juan de Vila, por Gonzalo de Araujo y Antúnez, respetándose del templo anterior la portada, la cruz antefija y algunos canchillos; y en el siglo XIX se le agregó la torre.

Completan el parque, a más de la hermosa robleada, eucaliptos, los mirtos románicos y rosales. Allí se encuentra un monumento dedicado a Pais Lapido, y otro, altamente evocador, dedicado a la eximia Rosalía de Castro, ¡qué tantas veces se inspiró en las alegrías y saudades de Compostela para sus poéticas composiciones! El monumento es sencillo; sobre una granítica peana se alza prismática columna que rematan los escudos de las cuatro provincias gallegas, unidos por la corona real. En el anverso, si mal no recordamos, la efigie de la poetisa en mármol blanco y en su clásica actitud pensadora; y en el reverso, una pareja de gallegos en litográfica piedra, que simbolizan la despedida del emigrante, que tantas veces, desde los tiempos de estudiante en la Universidad de Santiago, hemos recordado y repetido al abandonar tras años y lustros, la *terruña gallega* que en algunas de sus estrofas recordamos decía:

Adios ríos; adios fontes;
adios regatos pequenos;
adios vista dos neus ollos;
non sei cando nos veremos.

Prados, ríos, arboradas,
piñares que move o vento,
paxariños piadores.
casiña do meu contento.

Adios, Virxe da Asunción
branca comun serafín;
levoos no corazón;
pedidelle a Dios por min,
niña Virxe da Asuncion.

En la secular robleda de Santa Susana, la más venerable de Galicia ¿cómo no recordar las célebres ferias de la Ascensión y del Apóstol?

El *Castro de Santa Susana* anímase extraordinariamente esos días, y allí se veían tipos de todo Galicia; porque a ellas acudían aldeanos de las mariñas de Betanzos, de tierras de Bergantiños, ribeiranos de esos lagos de ensueño que son las rías de Corcubión, Muros, Noya, Arosa... y no faltaban los de las montañas de Xallas y el Pinedo, ni los de Barbanza y Confurco; ni los orensanos y lucenses; antaño, ellos y ellas con sus clásicas indumentarias y ellos, con el calzón corto, las polainas y la monteira en la cabeza.

Caballos, potros, los potros que en la sierra de la Capelada, Barbanza, la Grova y otras montañas de atlántica estirpe, galopaban raudos al viento sus desmellanadas crines y larga cola, en el erial —y de los que se dice proceden los *poneys* ingleses—, terneros dóciles, mansísimas vacas louras y marelas de bondadosos ojos, y con todo el ganado, un tipismo real y verdadero, daban un ambiente, un carácter especialísimo a esas *Feiras del Castro de Santa Susana*; unas de las más famosas *Feiras* de Galicia —con tener muchas en aquellos tiempos— y concurridas de *xente las de las feiras do Apostol*, en las que veíamos aldeanas y aldeanos de apartados rincones con los trajes e indumentarias típicas y variadas...

En una ocasión, la eximia escritora doña Emilia Pardo Bazán, nos decía en Santiago viendo *El Romanxe, El fuego del Apóstol*, desde el balcón del Consistorio o Ayuntamiento, cuando aún no pensaba ser Condesa de Torre de Cella ni de Pardo Bazán:

—*Como ésto y como la feria de Santa Susana, no hay nada, porque aquí y en la feria, está representado todo Galicia campesino.*

Aquél que hizo exclamar a Manuel Machado:

Oíd, amigos, que es Galicia austera,
Galicia campesina y marinera,
la siempre verde en tierra y mar, la noble
tierra del heno humilde, el fuerte roble...
La España madre de la España entera.

Desde lo alto, por entre —*as ponlas*— (ramas) de los *carballos* (robles), se contempla, se admira un paisaje encantador. Hacia el Sur, el *Pico Sagro*. Uno de los montes más bellos del mundo (como se dice, y con razón en Fisonomía y Alma de Galicia), dentro de su privilegiado tipo. Forma parte o puede formar, en la distinguida serie de un Cervino, del Hood, el Mitre y en nuestra España, en la tierra del Glorioso Apóstol, en la de la Foradada, Txindoki o Larrunarri, en la Curota del Barbanza, desde donde se alcanzan a ver, poco o mucho, todas las rías Nérias de Galicia; con el Olimpo céltico del Pindo, con ese Monte de Santa Tecla, *Museo prehistórico*; con un Naranjo de Bulnes; con una Peña Santa, de Castilla; un Pienzu, en Monte Sueve, en tierras astures, desde donde se alcanzan a ver al cabo Machichaco, y el Ortegal, en La Coruña; y hacia el interior desde El Pienzu, se contemplan los Picos de Europa con los riscos de Cornión y hasta la torre de la catedral ovetense. El Pico Sagro forma parte, en su tipo, de esa serie de montes fantásticos, y no por su altura de 625 metros en su cumbre y vértice geodésico, pero con un panorama excelso en grandioso círculo que abarca la Tierra de Montes, el Faro y la Martiña, el Castormor, la Ciudad Jacobea (era la guía, el faro y la alegría de millones de peregrinos), el atlántico Pindo y la ría de Arosa, con toda la Ulla a sus pies; la comarca de los famosos pazps gallegos —*el Pazo de Oca*— *el jardín de Galicia*, el prototipo de los pazos gallegos, cuyo recuerdo llega Ulla abajo, al litoral lejano y la musa popular dice en una cántiga de *Andar camiño*:

Cuando no pazo de oca
a tardíña o sol fachea,
parece un navío douro
que o pé da costa fondea.

El Pico Sagro se asemeja al vigía del río Ulla, por el que subió la barca del Apóstol mártir a Iria, a Padrón. Es el Pico que anima el horizonte de Santiago, y tiene en su haber la histórica función de revelar al peregrino, en las vastas lejanías de la Galicia Central, la proximidad de la urbe anhelada; la excelente entre todas las villas, *la ciudad apostólica de Compostela*, llena de todas las delicias (según el antiguo *Libro de Santiago*).

Pero no sólo se admira el Pico Sagro desde la balconada excelsa del Castro de Santa Susana. Se ve, se contempla en los arrabales, en el mismo Compostela, *El valle del Sar*, y en él, la Colegiata de imponente grandeza de *Santa María del Sar*, de la que don Vicente Lam-pérez nos decía que después de las catedrales gallegas, ocupa la Colegiata del Sar, uno de los primeros lugares entre las escasas iglesias totalmente abovedadas con que cuenta la comarca.

Desde el Castro de Santa Susana viene, a la vista, el valle del Sar y su colosal y curioso templo, algo de la historia de ese monumento cumbre de Compostela, famosa casa de enseñanza en la historia de la iglesia y el saber compostelano. Fundola Munio, después que, ha-

cia 1134, dejó la silla de Mondoñedo, y murió en 1136 sin ver terminada su fundación. El gran apogeo de esta casa fue en el siglo XII, y a éste pertenece su fábrica material.

La iglesia de Santa María del Sar es del más puro estilo románico, con tres naves y crucero.

Este templo ofrece un curiosísimo caso de deformación, habiéndose desplomado muros y pilares y bajando las claves de las bóvedas. El peligro fue tan inminente a final del siglo XV, que hubieron de poner enormes arbotantes, con cuyo auxilio se contuvo la ruina. Allí mismo, nos decía don Vicente Lampérez, hace muchos lustros, que durante mucho tiempo se creyó que la inclinación de pilares y muros, era buscada a intento. Y nos decía aquel ilustre historiador de monumentos y arquitecto: en mi sentir, no hay tal cosa, y ya la razón se ha impuesto y todo el mundo está convencido de la verdadera causa del desplome. No es la que apunta un notable arqueólogo gallego: *La insuficiente construcción de las bóvedas*. Por el contrario, fueron los pilares y muros, los que, por ser insuficientes, no pudieron resistir el empuje de las bóvedas y obligaron al desplome; bajando entonces los arcos y las bóvedas. Tampoco es exacta, según el citado arquitecto, la opinión, muy general, de que la iglesia del Sar se hundía (que no se ha hundido), por haber cedido el suelo a causa de unas filtraciones de agua. Pero ello es que la Colegiata de Santa María del Sar, se hace por todo notabilísima.

El claustro es maravilloso, magnífico, pero sólo queda un ala, cortada por los enormes arbotantes del siglo XV. Es del románico compostelano más puro y bello, y su construcción puede colocarse en el transcurso del siglo XII al XIII. Entre la degeneración del claustro benedictino, típico de los románicos gallegos, brilla el de Sar, con una pureza de estilo y una belleza de formas sin igual, no sólo en la región, sino en España entera. Sólo *las claustrillas de Las Huelgas, de Burgos* le sobrepujan y aun con este claustro —hermosísimo— sostendría el de Sar valientemente la comparación, a estar completo. Esto lo oíamos allí mismo y en otros claustros, a don Vicente Lampérez.

Todo esto y mucho más viene a nuestra mente y recuerdo al ver el valle del Sar desde la cumbre del Castro de Santa Susana.

Pero, ésto no es sólo lo que desde allí se contempla, se admira y se goza con ello. Se ve Conxo con su hermosa huerta; la siempre verde *Mahía*, alzándose en verdes ondulaciones graduales, respaldando la vega del Sarela, y asimismo, San Lorenzo con su torre que se destaca entre los robledales (carballeiras), el Carmen de Abajo, la Selva Negra, Vista Alegre, el monte Pedroso, atalaya de la *Ciudad Santa* a la que bendice y abraza desde lo alto de la cumbre su cruz monumental.

Y como final de este colosal desfile de horizontes desde Santa Susana, desde ese balcón de Compostela, bajo nosotros, la excelsa perspectiva de la ciudad jacobea, tallada en piedra con sumo arte.

San Francisco de Valdedios; el Hospital Real (colosal Hostal de los Reyes Católicos), las Angustias, San Martín Pinario, el Consistorio, la Catedral con el Obradoiro, el edificio claustral, la Linterna, las Torrecillas del Tesoro y la Corona, la Torre de la Trinidad o del Reloj, el Colegio de Fonseca, San Agustín, la Universidad... Todo desplegado de Norte a Sur y presidido por la parte alta de la principal fachada de la Basílica, que con la luz de la puesta del sol, del ocaso, parece incendiarse de fulgores aquella hermosura.

Es para nosotros emocionante la visión de Santiago, de ese conjunto de arte, de ese relicario de la Religión, Arte e Historia que es Compostela.

Muchas veces hemos estado admirándolo desde Santa Susana, desde su carballeira, desde La Herradura, y su mayor belleza la encontramos cuando los últimos rayos solares iluminan el Obradoiro, belleza suprema, y que tras él, cual soberana entrada al *Sepulcro del Glorioso Apóstol*, se encuentra el *Pórtico de la Gloria*.

Algunas noches subimos a esa balconada de Santa Susana, para admirar la ciudad jacobea en la oscuridad, a la luz de las estrellas o a la de la luna y nos impresionaban aquellas torres y campanarios que se alzan al cielo cual siluetas orantes bajo esa estela de nuestra Galaxia, la antigua *Via Lactea*, el popular *Camino de Santiago* y *Carrera de San Jaime*.

Y permítasenos decir, que más de una vez, admiramos desde el Olimpo céltico de la cumbre del Xallas y Pindo, un tanto emocionados las torres de la Catedral de Santiago, y hacia el lado opuesto el Atlántico, Corrubedo, *el mar que ronca... Finisterre...*

Y terminaremos estas mal hilvanadas notas del *Balcón de Santiago* diciendo como el Doctor Rodríguez y el Adios de Rosalía de Castro:

“Compostela... sepulcro de Santiago, árbol plantado en Iria bajo la estrella de Libredón, petrificado a la sombra del Castro cristianizado de Santa Susana”.

¡Adios! montes e prados, igresias e campanas

¡Adios!, Sar e Sarela cubertos de anrramada,

¡Adios!, vidan alegre, muiños y hondanadas.

Conxo o do claustro triste y as soedodes prácidas,

San Lorenzo o escondido, col un niño entre ramas

Desde el paseo de La Herradura, una monumental escalera de doble rampa descende al recinto de la residencia universitaria.

Desde la alta balconada se domina el feliz conjunto de bellos edificios barrocos en arquitectónica armonía con la ciudad monumental.

Desde ese alto mirador de Santa Susana, parece verse Galicia entera al contemplar la capilla espiritual de ella.

Pío XII dijo: *Después del Tabernáculo, donde vive realmente presente, aunque invisible, Nuestro Señor Jesucristo; después de la Palestina, que conserva, además del Santo Sepulcro, los vestigios de su paso por aquí abajo; después de Roma, que guarda las tumbas gloriosas de los Apóstoles, no hay acaso lugar al que haya acudido, a través de los siglos, un número tan grande de devotos peregrinos como a la capital histórica de Galicia. —Santiago de Compostela—, donde según antigua tradición, reposan las reliquias del Apóstol Santiago el Mayor.*

Cuantos vayan a Compostela suban al Castro de Santa Susana, para admirar desde su balconada Compostela entera y recuerden desde allí a toda Galicia, con sus costas abiertas y Rías Nérias; con sus ríos de ensueño, con sus campiñas, con sus muiños, corredoiras, horreos y cruceiros, con sus montañas y con esos monumentos, soberanos, excelsos, que exornan *la terruña meiga*.

Diego Quiroga Losada,
Marqués de Santa María del Villar